

Capítulo 93 - Tener un cuerpo de cultivador fuerte da libertad para estirarse.

El sol colgaba bajo sobre los territorios del sur, proyectando largas sombras sobre los bosques recién florecidos que la afinidad mejorada de Mei con la naturaleza había creado a partir de las consecuencias de la tribulación.

Nuestro creciente ejército de seguidores (ahora más de mil hombres, gracias a los cultivadores rendidos) había establecido un campamento improvisado al pie de la cresta; sus túnicas blancas se mezclaban con el caos verde como la nieve en la hierba primaveral.



Zhang Wuji ya estaba dando órdenes, organizándolos en grupos de entrenamiento, su legendaria espada envainada pero su sola presencia era suficiente para mantener a la chusma bajo control.

Me quedé un poco apartado del bullicio principal, mi aura de Gran Vehículo zumbaba débilmente, haciendo que el aire a mi alrededor se fusionara, ocultando claramente mi presencia de los demás.

Mis esposas se habían dispersado a sus tareas; Feng, siempre estratega, había ido a informar a nuestros nuevos reclutas de la Secta Inmortal sobre las formaciones y secretos de sus antiguos

maestros, sus curvas de MILF se balanceaban mientras caminaba con esa autoridad de reina de hielo.

Mei, dulce y curiosa como siempre, se había alejado para "interactuar" con las débiles señales de energía de la Vid Espiritual Dracónica que habíamos detectado cerca, sus vides arrastrándose detrás de ella como mascotas ansiosas.

Eso dejó a Yue sola conmigo, su piel bronceada brillando bajo la luz que se desvanecía, sus ojos verdes entrecerrándose cuando se dio cuenta de que estábamos aislados en un pequeño claro al borde del bosque.

Cruzó los brazos sobre sus pequeños y firmes pechos; la fina seda de su bata no hacía mucho para ocultar la forma en que sus pezones se asomaban por la brisa fresca, o tal vez por la forma en que la había estado mirando.

—Entonces, esposo —dijo con ese tono familiar—, Feng está revelando secretos de la secta para construir nuestra red de inteligencia, Mei está jugando con esa enredadera a ver si podemos controlarla antes de que explote medio continente... y yo me quedé aquí sola contigo. ¿Qué? ¿Ahora estoy de niñera?

Sonreí y me acerqué más, mi polla ya se contraía al verla: feroz, hermosa y siempre lista para desafiarme.





"¿Cuidar niños? No, mi pequeña y feroz arquera. Piensa en ello como... tiempo de calidad". Antes de que pudiera protestar, enredé mis dedos en su cabello verde y la puse de rodillas, mientras con la otra mano liberaba mi pene de la túnica.

Saltó, grueso y venoso, con sus 23 centímetros de largo ya duros y palpitantes, y la cabeza brillando con líquido preseminal.

Sus ojos se abrieron de par en par, ya que no se lo esperaba después de todas las sesiones que habíamos tenido con el entorno. En cuanto a la batalla, nadie podía excitarse, pero esa mirada se convirtió en una mezcla de fastidio y calor cuando guíé su boca hacia él.

—¡Perverso...! ¡Mmm! —Sus palabras se interrumpieron cuando abrí paso entre sus labios y me adentré en su garganta cálida y húmeda con una embestida suave.

Ella se atragantó levemente, sus protestas apagadas vibraron alrededor de mi eje—"¡Mmmph! ¡Grrk!"—mientras sostenía su cabeza firme, follando su cara con movimientos lentos y deliberados.

Su lengua se removió instintivamente, incluso mientras trataba de retirarse, sus ojos verdes llorosos pero fijos en los míos con esa chispa desafiante.





Gemí, la sensación de su garganta apretándose a mi alrededor como un puño de terciopelo hizo que me dolieran las bolas.

"¿Ves? Esto es lo que pasa cuando eres el único que queda. Feng está ocupado, Mei también. Así que sí, estás sola conmigo, Yue. Y voy a aprovecharlo al máximo."

Ella intentó hablar, pero sus palabras salieron como sonidos húmedos y confusos: "iPrrvrt! iStp-glkl!", su saliva goteaba por mi eje mientras la garganta profunda con más fuerza, mis pesadas bolas golpeando contra su barbilla.

Sus manos agarraron mis muslos, clavándose las uñas, pero ella no luchó; al contrario, su garganta se relajó, llevándome más profundo con cada embestida.



Finalmente, me retiré con un ruido húmedo, hilos de saliva conectaron sus labios con la cabeza de mi pene mientras ella tosía y jadeaba, limpiándose la boca con el dorso de su mano.

—¡Maldito perverso! —jadeó, con la voz ronca, pero con los ojos ardiendo con esa mezcla de ira y excitación que tanto me encantaba—. ¿Y si alguien nos ve? ¡Estamos en medio de un bosque, no en tu estúpido palacio!

Me reí, levantándola sin esfuerzo por la cintura, sus piernas tonificadas me envolvieron instintivamente mientras le abría la bata con una mano. La seda se rasgó como papel, dejando al



descubierto sus pequeños y firmes pechos y la reluciente abertura entre sus muslos. "Nadie me verá, esposa. El campamento está demasiado lejos y tengo barreras. ¿Pero incluso si lo hicieran? Que me vean reclamar lo que es mío".

Ella protestó, retorciéndose en mi agarre, pero sus pezones estaban duros como diamantes y podía oler su excitación, almizclada y dulce.

—¡Basta, cabrón cachondo! ¡Cualquiera podría...! ¡Ah! —Sus palabras se convirtieron en un gemido cuando le quité por completo uno de los pechos de la tela rasgada, agarrando el firme montículo con la mano y apretándolo con fuerza mientras la miraba fijamente.

Me incliné y chupé con fuerza, mi lengua girando alrededor del pezón rígido, los dientes rozándolo lo suficiente para hacer que su cuerpo se arqueara contra mí.

"¡Ahhn! T-Tianlong... tú... oh, mierda, eso se siente..." Su espalda se arqueó, empujando su teta más profundamente en mi boca mientras chupaba y mordía, mi mano libre se deslizó hacia abajo para girar su cuerpo ligeramente, mis dedos encontraron su coño goteante.

Metí dos dedos dentro, curvándolos contra sus paredes internas mientras mi pulgar jugaba con su clítoris hinchado, y mi otra mano retorció su pezón libre, pellizcándolo y haciéndolo rodar entre mis dedos.



Ella jadeó, sus caderas se sacudieron contra mi mano. "¿C-cómo... cómo puedes estar cachondo todo el tiempo? Acabamos de... ¡ahh, acabamos de terminar con los demás!"

Le arranqué el pezón con un ruido húmedo, sonriéndole a su cara sonrojada.

"Después de todo, soy el Dios Cachondo, esposa."

Antes de que pudiera responder, hundí mi dedo medio profundamente en su coño, girándolo contra ese punto sensible dentro de ella.

Ella chorreó instantáneamente, jugos calientes brotaron de mi mano y salpicaron el suelo del bosque mientras ella jadeaba y temblaba en mis brazos.

"¡Ahhhh! ¡Joder... Tianlong!" Su cuerpo se estremeció, sus piernas se apretaron a mi alrededor mientras el orgasmo la atravesaba.

La levanté más alto, llevándola más adentro de los árboles hasta que llegamos a un lugar apartado en el césped suave.

Sus ojos se abrieron de par en par cuando la bajé, la confusión se mezcló con el resplandor crepuscular. "¿Por qué... por qué estamos





aquí al aire libre? ¿No deberías estar haciendo esto en el Palacio del Placer?"

Sonreí con suficiencia, arrancándole el resto de la túnica, dejando su cuerpo bronceado desnudo y tendido sobre la hierba, con sus pequeñas tetas palpitando y su coño reluciendo con su eyaculación. "Quiero ponerme cachondo contigo, Yue. Nada de camas lujosas, nada de sábanas de seda; solo tú, yo y la tierra bajo nuestros pies".

"¡Tú... tú, un completo perverso!" maldijo, pero no hubo verdadera lucha en ello, sus piernas se abrieron ligeramente mientras se mordía el labio, sus ojos oscuros por la necesidad.

La apreté contra mí, cubriéndola con mi cuerpo, sintiendo la hierba fresca en su espalda. "Aguanta las piernas, esposa", le ordené con la voz ronca por el hambre.



Lo hizo, agarrándose detrás de las rodillas y tirándolas hacia atrás, abriéndose por completo; sus labios vaginales se abrieron de par en par, rosados y resbaladizos, su clítoris palpitaba visiblemente.

Se veía increíble tumbada allí sobre el césped, su piel bronceada contrastando con el verde, su cuerpo tonificado arqueado y listo, mordiéndose el labio mientras me miraba con esa mezcla de desafío y deseo.



Coloqué mi polla sobre su coño, la gruesa y venosa longitud de 9 pulgadas descansando contra sus pliegues, la cabeza empujando su entrada, pesada y palpitante.

Ella lo miró fijamente, con los ojos muy abiertos y los labios separados mientras observaba el tamaño: grueso como su muñeca, con las venas pulsando y el líquido preseminal ya filtrándose sobre su piel.

Se mordió el labio con más fuerza, con la voz entrecortada. "Solo... solo hazlo, bastardo."

Me incliné, sonriendo. "Mueve más las piernas, esposa. Quiero follarte el culo".

Sus ojos se abrieron de golpe en estado de shock, pero su cuerpo la traicionó: su coño se apretó visiblemente y más jugos se filtraron mientras retiraba aún más sus piernas, exponiendo su apretado y fruncido agujero.

"T-tú... bien, hazlo. Pero si te duele demasiado, te disparo una flecha en... iahhhh!"

No esperé, me alineé y empujé la cabeza contra su trasero, el anillo apretado cedió lentamente mientras empujaba, centímetro a centímetro, su cuerpo arqueándose sobre el césped mientras me tomaba.

